



El Doctor Salvador Peralta Lagos

Bajo la sencilla y simpática apariencia de un hombre ulano, de trato afable y cariñoso, bromista, buen platicador y amigo excelente, se esconde un gran espíritu, una alma generosa que caracterizan, fuera de sus magníficas condiciones de esposo y

padre amantísimo, una pasión por la especialidad que domina y amor inmenso por la enseñanza. Quince años hace que le conocí; me lo presentó el entonces estudiante y hoy profesional competente Dr. Antonio Vidal, por quien tuve la suerte de tra-

bajar en el Primer Servicio d? Cirugía del Hospital Rosales, a cargo entonces del Dr. Peralta, por desempeñar un Ministerio el titular Dr. Tomás G. Palomo Maestro eminente de todas las generaciones de El Salvador.

Peralta Lagos era entonces un especialista notable en enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta, a quien consultaban los médicos del país. Ahora, después de quince años de práctica, de estudio y de enseñanza, sobre los que ya tenía, su autoridad no admite parangón ni discusión en estas tierras istmeñas.

Discípulo brillante de Laper-**sonne**, de Sebileau y de otros insignes Maestros de Oto-rino-la ringología francesa, vino después de tres años de estudios a ocupar ese servicio al Hospital Rosales. En plena actividad, lleno de entusiasmo y afecto por los alumnos, lo traté por tres años consecutivos como Profesor y amigo. Desde aquella época guardo admiración y cariño **por** Peralta. Pero no son esas

las razones que me impelen a escribir estas líneas, sino un deber inmenso de gratitud para el Maestro que prodigó a torrentes el saber y finezas inmerecidas' con los estudiantes hondureños, en momentos angustiosos para muchos, hasta colocarnos en situación decorosa.

Por tantas deudas con el Dr. Peralta Lagos contraídas y jamás pagadas hemos querido en esta fecha, para nosotros de gran trascendencia, significar que los hondureños siempre guardamos de los Maestros que tan desinteresadamente nos blindaron su saber y amistad el más vivo y entrañable afecto, jamás olvidamos las dádivas que fijaron la trayectoria de nuestra vida y de las generaciones educadas por nosotros.

A tan altas virtudes que honran a Centro-América se debe que hoy rindamos el homenaje de admiración, gratitud y afecto al querido Maestro.

S. Paredes P.